

que la flexible silueta de la muchacha se destacaba al cabo de la calle sobre el fondo carmebí de un extraño crepúsculo.

Corrió á su alcance.....y encontró que era una prostituta.

El cronista ignora si Juan volvería á la cocina, á presenciar el desfile diario de la procesión negra de los colegiales.

E. Covarrubias J.

←CROMO→

A Eduardo J. Correa.

Tarde gris. El aire zumba y parece que blasfema,
El crepúsculo no extiende abanicos carmebies,
Y la cauda del espacio—regio manto del poema—
El presente rico aguarda de diamantes y rubies.

Cielo plomo en donde prende—flor de lis—blanca diadema
Triste y pálida la luna. ¡Oh rey—sol: y no sonries,
Ni tu broche ensangrentado—fulgurante crisantema—
En soberbias brillazones por los ámbitos deslies.....

En el lienzo del ocaso no se esfuma ardiente fragua,
Como nieve están las nubes simulando un ventisquero,
Y gallarda como cisne—blanco pétalo á flor de agua—

Sobre el dorso del gris lago—tersa lámina de acero—
Desplegando albeante luna va muy lenta la piragua.....
Y la virgen se acurruca en los brazos del barquero.

Honorato Barrera.

DE LA PORTADA DE UN LIBRO.

¡Reclamo mi lugar! Tengo derecho
para luchar en el combate ingente,
y arrancar un laurel para mi frente
al odio, á las traiciones y al despecho!

¡No soy un desertor! Aunque desecho
turbión de envidias me azotó inclemente,
la idea aun bulie en mi cerebro ardiente
y los sueños aun laten en mi pecho.

Escarnecieron con sangrienta mofa
á mi pálida musa los perversos
y ni harapos dejaron de la estrofa.....

Y ella vuelve serena, sin rencores,
á dejarte, señora, en estos versos
trozos de iris y pétalos de flores.

Eduardo J. Correa.